

venietis requiem animabus vestris. Jugum enim meum suave est, et onus meum leve.

de corazón, y hallaréis el descanso de vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga es ligera.

MEDITACION.

EL YUGO DEL SEÑOR ES SUAVE. Y SU CARGA LIJERA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que en esta vida no hay consuelo puro sino en el servicio de Dios; todo lo demás es tumulto, aturdimiento, confusion y amargura. Todas las alegrías mundanas tienen su origen en alguna pasión; y naciendo de tan emponzoñada fuente, no pueden dejar de acompañarlas la turbación, el temor, los sinsabores, el fastidio y la mudanza. Todas son superficiales, rara flor nace en este valle de lágrimas que no sea artificial; riése algo, pero se llora mucho mas; las cruces invisibles y las pesadumbres interiores son la renta mas activa y mas segura de los dichosos del siglo.

A la verdad, ni el amo á quien se sirve, ni las leyes que prescribe, imponen yugo mas suave, ni carga mas ligera. No hay cosa mas dura que la esclavitud en que se vive en el mundo; como reinan en él todas las pasiones, se le obedece como esclavos, y él manda como tirano. La emulacion roe al alma, la ambicion es su tormento, cuéntanse tantos enemigos como concurrentes, y tantos envidiosos como testigos. ¿Hubo nunca en el mundo amistad pura y sincera? El interés es aquel grande y único resorte que pone en movimiento toda la máquina; el amor propio, el primer móvil que la agita; infiere de aquí si podrá haber tranquilidad y sosiego en el corazón de

un hombre del mundo, mientras la paz inalterable y la alegría pura son la herencia de las almas justas.

De la paz de la conciencia nace la del corazón; esta es su madre, no tiene otra. Es verdad, no lo niego, que hay cruces en el camino de la virtud; pero el fruto que producen es de una exquisita dulzura. Carga el Señor á sus siervos con algun peso; pero tal, que sin trabajo lo puede llevar un niño. Tiene sus leyes nuestra religion; mas solamente se hacen duras á los que no las observan; pocos de los que exactamente las guardan dejan de experimentar su dulzura; tanto, que algunas veces llegan á temer disminuir el mérito de su observancia el gusto y el deleite que ocasiona.

En esta materia, ¿quién debe ser mas creído que los santos, cuya experiencia los habia hecho maestros, y en su virtud afianzaron el mas seguro testimonio de su veracidad? Un san Efren, un san Francisco Javier, una santa Teresa, una santa Maria Magdalena de Pazzis se quejan amorosamente al Señor de los excesivos consuelos que inundaban sus dichosas almas. ¿Cuándo se han quejado de lo mismo los mundanos, esos declarados siervos, esos miserables del mundo? ¡Y despues de esto hay, Señor, tan pocos hombres que os sirvan!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no solo segun la fe, sino tambien segun la razon natural, el yugo del Señor debe ser suave, y su carga muy ligera. Todas sus leyes tiran derechamente á cegar el manantial de nuestros disgustos; todo el evangelio es un admirable secreto para endulzar los trabajos y aligerar las cruces de esta vida. No hay hombre mas dichoso que el que vive sin pasiones. Solamente los verdaderos siervos

de Dios, solamente los santos gozan de este privilegio; cuando no tengan del todo extinguidas sus pasiones, las tienen tan domadas, que ni hacen ruido, ni apenas los molestan, porque no están en términos de poder amotinarse.

¡Qué mayor gusto, qué mayor consuelo que cumplir cada uno con su obligación! El testimonio de la buena conciencia, dice el Sabio, es una continua fiesta. ¿Dónde hay mayor gozo que no hacer una cosa de que tenga después que arrepentirse? porque, hablando en rigor, no son los bienes exteriores los que nos hacen felices; los cuidados y las desazones trepan hasta el trono. Es menester que el ánimo esté tranquilo y el corazón contento para gozar de una verdadera felicidad; de aquí nace que no hay que buscarla pura y verdadera en el mundo; resérvese toda para las almas fieles; solo pueden disfrutarla los buenos. Ellos solos tienen paz dentro y fuera de sí mismos, mientras los pecadores viven inquietos y mueren desesperados.

La tranquilidad de la conciencia es el fruto ordinario de la virtud; el que más se da a Dios, ese es el que la gusta más; al que más se retrae del Señor, menos se le comunica. Señor (decía san Agustín) cuando no estoy lleno de vos, no puedo sufrirme a mí mismo, y no puedo hallar contento sino cuando me doy a vos enteramente. Desgracia es que no podamos formar una idea cabal y clara de aquella secreta dulzura con que Dios suaviza su yugo; de aquellos dichosos momentos en que se hace sentir de las almas santas; de aquella dulcísima esperanza con que anticipadamente les da a gustar algunos destellos de la gloria; de aquellos rayos de luz con que descubre a sus ojos toda la vanidad del mundo; de aquellas suavísimas lágrimas que algunas veces derraman a los pies del crucifijo, en las cuales encuentran un gusto, una satisfacción

mas delicada y mas exquisita que todas las diversiones del mundo.

Los hombres carnales no comprenden estas espirituales delicias. Dadme, Señor (exclamaba el mismo san Agustín), dadme un corazón penetrado, abrasado de vuestro divino amor, y él comprenderá fácilmente este misterio. Parécenos incomprendible, porque nos falta este amor.

Haced, Señor, que yo guste la suavidad de vuestro yugo, otorgándome la gracia de que le lleve con alegría, guardando vuestra ley con fidelidad y exactitud. Sí, mi Dios, ámeos yo con generosidad y sin reserva, y entonces experimentaré qué cosa tan dulce es amaros.

JACULATORIAS.

Tu, Domine, suavis et mitis, et multæ misericordiæ omnibus invocantibus te. Salm. 85.

Sí, Señor, sois Dios manso, sois Dios suave, sois Dios lleno de misericordia para todos aquellos que confiadamente os invocan.

¡ Quàm bonus, et suavis est, Domine, spiritus tuus in omnibus! Sap. 12.

¡ Oh Señor, qué dulce, qué bueno, qué suave es vuestro divino espíritu en todas las cosas!

PROPOSITOS.

1. A un enfermo toda la comida le amarga, y a un convaleciente le parece enorme el peso mas ligero. Desengañémonos; no está la amargura en el yugo del Señor, toda consiste en la destemplanza de nuestro paladar, en el mal humor que se ha apoderado de él. Es artículo de fe que la ley de Dios es dulce, y fáciles sus mandamientos. ¿Quieres hacer la prueba? pues guárdalos con fidelidad. Todo se puede con

el auxilio de la divina gracia. Comienza desde hoy á dar el mas exacto cumplimiento á todas tus obligaciones: oracion, devociones, empleo, obligaciones particulares del estado, y generales de cristiano, atenciones y deberes que pide la caridad y la buena crianza; cúmplole todo con cuidado, y todo por un fin, por un motivo santo de religion, *cumple toda justicia*, y no se pasará el dia sin que experimentes aquella dulzura que Jesucristo nos promete. No se te piden cosas extraordinarias; haz solamente las mas comunes, pero por motivo un poco cristiano: no se te piden mas que los deberes ordinarios de tu estado; pero no omitas alguno, si quieres que todos se te hagan fáciles y gustosos; no temas la opresion, porque solo es efecto de la poca exactitud. En punto de devocion todo el trabajo y toda la dificultad es para los tibios y para los indévotos; estos son los que la desacreditan.

2. Imponte una ley de hablar siempre con grande estimacion de la virtud; jamás la tomes en boca sino para alabarla; pero sobre todo, guárdate mucho de exagerar nunca las imaginarias dificultades que se hallan en su ejercicio. Nada la desacredita tanto, ninguna cosa la agravia mas que las injustas quejas y los injuriosos suspiros de los cristianos tibios y flojos, achacosos y enfermos por la mayor parte. Semejantes á los tímidos exploradores de la tierra de promision, los matorrales y las zarzas se les representan ejércitos armados; y los árboles cargados de frutas, monstruos que devoran á los hombres. Todo lo que es pintar dificultosa la virtud, es pura imaginacion; todo lo que se exagera de su aspereza y de su carga, es mera calumnia que atemoriza y acobarda. Si nunca gustaste la dulzura de sus frutos, es porque nunca los cogiste ó siempre los cogiste verdes y fuera de sazón. Nunca digas, pues, que cuesta mucho el ser santo, que para subir al cielo es necesario preparar, que los

mandamientos de la ley de Dios son dificultosos, etc. Todas esas proposiciones solo sirven para turbar y para intimidar al hombre carnal, que no comprende los maravillosos secretos de la vida espiritual, ni la fuerza, virtud y poder de la divina gracia. Si tú no sabes la dulzura de esa vida, si no entiendes la facilidad que acompaña la observancia de la ley de Dios, reconoce que es por tu indisposicion y por tu culpa; y no dando oídos mas que á tu fe y á tu corazón, habla de la virtud como hablan los que han gustado los frutos de esta tierra de promision. Dí que es una region donde reina eterna calma; que en ella siempre se descubre el cielo sereno; que es una tierra por donde corre un rio de leche y miel; cuyos habitadores gozan de una alegria pura, de una paz inalterable, y solamente los extranjeros no entienden su lenguaje. Sus términos parecen ásperos; pero es muy dulce su significado. Está, en fin, bien persuadido y enteramente convencido de esta verdad, que es de fe, y por consiguiente inalterable: *El yugo del Señor es suave, y su carga liviana.*

DIA CUARTO.

LA CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS.

Es de fe que los fieles que mueren en gracia sin haber satisfecho suficientemente en esta vida por las penas debidas á sus culpas, satisfacen por ellas en la otra, padeciendo terribles tormentos en el purgatorio.

Los herejes de estos últimos tiempos, enemigos de la penitencia, no contentos con desterrarla en esta vida, la excluyeron tambien de la otra; y cegándolos